

Clamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 45, 46



*¿Qué es el Cristianismo?
¿Quién Puede Asirse de él?
¿Y Quién Puede Perderlo?*

*El Don de Milagros, Especialmente
Hablar En Lenguas y Sanar
- ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Quién*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

La Fe y la Oración

“Por la fe en Cristo se puede suplir toda deficiencia de carácter, purificar toda impureza, corregir toda falta y desarrollar toda buena cualidad.

‘Vosotros estáis completos en Él.’

“La oración y la fe están íntimamente ligadas y necesitan ser estudiadas juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida. Cristo dice: ‘Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.’ Él explica claramente que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; debemos pedir cosas que Él haya prometido y todo lo que recibamos debe ser usado para hacer su voluntad. Cuando se satisfacen las condiciones, la promesa es indubitable.

“Podemos pedir perdón por el pecado, el don del Espíritu Santo, un carácter como el de Cristo, sabiduría y fuerza para hacer su obra, cualquier don que Él haya prometido; luego tenemos que creer para recibir y dar gracias a Dios por lo que hemos recibido.

“No necesitamos buscar una evidencia exterior de la bendición. El don está en la promesa y podemos emprender nuestro trabajo seguros de que Dios es capaz de cumplir lo que ha prometido y que el don, que ya poseemos, se manifestará cuando más lo necesitemos.” —*La Educación*, p. 251-252.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO? ¿QUIÉN PUEDE ASIRSE DE ÉL? ¿Y QUIÉN PUEDE PERDERLO?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 25 de marzo de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

El verdadero cristianismo es un crecimiento, es como una planta. Cristo mismo es representado como una Rama (Isa. 11:1), y su Reino es como una semilla de mostaza (Mat. 13:31-32) la cual después que es plantada llega a ser un árbol, el más grande de su clase. Pero puesto que el árbol literal necesariamente debe alimentarse de alimento físico, de igual manera el árbol espiritual necesariamente debe alimentarse de alimento espiritual, tal como la Rama misma se alimentó:

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Comerá mantequilla y miel, para que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.” Isa. 7:14-15.

Seguramente todos estamos de acuerdo que este pasaje de la Escritura es una predicción del Emanuel de Mateo 1:23 – Cristo en su primer advenimiento. Sin embargo, el hecho que Cristo comió de todo alimento permitido, y fue aun acusado de ser un “comilón y bebedor de vino” (Luc. 7:34), comiendo con “los publicanos y pecadores” (Mar. 2:16), hace transparentemente claro que esta dieta de “mantequilla y

miel” no es literal. Además, el hecho que la mantequilla y la miel no poseen en absoluto virtud alguna para dotar a uno con sabiduría y voluntad para elegir lo bueno y desechar lo malo, no, no más que otros artículos para alimento, muestra concluyentemente que esta “mantequilla y miel” son figurativas de algo especial, así como la mosca y la abeja de Isaías 7:18 son figurativas de Egipto y Asiria. ¿Y de qué más podría ser sino de alimento espiritual, la clase que desarrolla el carácter moral, que hace a uno “desechar lo malo y elegir lo bueno?” ¿Y de qué otra fuente que de las Escrituras podría venir semejante alimento? Y además, ¿qué más puede representar la miel sino el dulce Espíritu de Dios que bendice el estudio sincero de uno y la fe sencilla en la Palabra?

Por lo tanto, manifiestamente este simbolismo de mantequilla y miel infaliblemente nos dice que Emanuel, Cristo, fue habilitado para discernir y vencer el pecado por su estudio de la Biblia – digiriendo su contenido y permitiendo que éste viniera a ser parte de Él. Esto fue su delicia más dulce, como la miel simbólica lo revela. Así fue que “Él les dijo: *Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis,*” (Juan 4:32) y, “*Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*” Mat. 4:4.

Por lo tanto, es evidente la verdad que el cristianismo es una planta espiritual que se alimenta de la Palabra de Dios mientras es revelada por el dulce Espíritu de Verdad. Por consiguiente, si Cristo nuestro ejemplo de este modo “*crecía en sabiduría... y en gracia para con Dios y los hombres*” (Luc. 2:52), entonces es aun más esencial que nosotros, sus seguidores, vivamos de la misma Palabra, de la misma mantequilla y miel, si hemos de poseer verdadero cristianismo, que sostiene y preserva la vida. En verdad esto se nos dice precisamente en los

siguientes versículos de la profecía de Isaías:

“Y acontecerá en aquel tiempo, que un hombre criará una vaca joven y dos ovejas; y será que a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio de la tierra.”
Isa. 7:21-22. [Versión original].

En estos versículos la Inspiración dirige nuestra atención a tres criaturas que producen mantequilla – dos ovejas y una vaca joven, y nos amonesta que sólo los que comen de sus productos tendrán el derecho de vivir en “la tierra” – en la tierra del pueblo de Dios. Nadie más, no, nadie más estará allí.

Por lo tanto, puesto que sólo a los que comen de la mantequilla, los que aprenden así a desechar lo malo y elegir lo bueno, se les permitirá vivir en la tierra santa, todo lo demás obviamente es que la mantequilla es figurativa de alimento espiritual. Y puesto que su fuente de abastecimiento son las dos ovejas y la vaca joven, es de necesidad absoluta que exploremos en el reino de este simbolismo bíblico para encontrar lo que ellas son.

Las dos ovejas, de una clase y no jóvenes, manifiestamente son símbolo del Antiguo y Nuevo Testamentos, la Palabra que capacita a sus recipientes para “elegir lo bueno y desechar lo malo.” y la vaca siendo joven, y por lo tanto de origen más reciente que las ovejas, y también siendo de mayor tamaño que ellas, por consiguiente sólo puede ser figurativa de escritos inspirados de origen más reciente y de mayor volumen que la Biblia misma. Lo único además de la Biblia son los que nos traen “el testimonio de Jesús. . . porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía” (Apoc. 19:10) – la interpretación inspirada de las Escrituras.

Nótese también que esta mantequilla y miel son producidas en la era cristiana, en el tiempo cuando ambas ovejas, ambos Testamentos, están en existencia, y también en el tiempo cuando el Espíritu de Profecía está obrando.

¿Y qué es el Espíritu de Profecía? –El mismo capítulo y versículo dan la respuesta:

“Y yo me postré a sus pies,” a los pies del que le reveló la profecía a Juan, **“para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.” Apoc. 19:10.**

Aquí se ve que así como las profecías le fueron reveladas a Juan por uno de sus hermanos, de ese modo le fue revelado a él el Testimonio de Jesús, el Espíritu de Profecía. Claramente, entonces, un siervo inspirado de Dios que trae un mensaje a sus hermanos, les trae el Testimonio de Jesús. Para ilustrar: Supongamos que el Señor Jesús le comunica un mensaje personal a usted por medio de un mensajero, ¿no sería el mensaje de Jesús su testimonio para usted? Y si Dios dota al mensajero con el don de su Espíritu para revelarle las profecías que están en las Escrituras, ¿no vendría él a usted con el Espíritu de Profecía?

Así es claro que el “Testimonio de Jesús” y “el Espíritu de Profecía” son términos sinónimos de un mensaje oportuno enviado de Dios – “alimento a su tiempo.” El Espíritu de Profecía, por lo tanto, es el medio de Dios para comunicarse directamente desde el cielo con su iglesia en la tierra, y también de revelarle las profecías selladas.

Como ya hemos visto que las dos ovejas son símbolo del Antiguo y Nuevo Testamento, vemos ahora también que la

“vaca joven” es símbolo de las interpretaciones inspiradas de la Biblia – el Espíritu de Profecía en nuestros días. Ahora, es obvio que el producto de estas tres criaturas necesariamente debe llegar a ser nuestra dieta espiritual si esperamos ser “dejados” y se nos permita vivir en la Tierra Santa, y que no hay uso de nuestro pensamiento para sufrir el juicio en alguna otra manera. Y si queda alguna duda acerca de esto, entonces por favor considere lo que el apóstol Pedro dice sobre el tema:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una luz que alumbra en lugar obscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque la profecía no vino en tiempo pasado por la voluntad del hombre, sino que santos hombres de Dios hablaron siendo guiados por el Espíritu Santo.” 2 Ped. 1:19-21.

¿Notó lo que dice la Inspiración? Claramente declara que las Escrituras no son de interpretación privada – no sin el Espíritu de Dios en el hombre, no sólo por medio del hombre, y no sin el propio designio de Dios. Y notemos que la razón dada es el mismísimo hecho que la profecía no vino por voluntad del hombre, sino por la voluntad del Espíritu, por medio de los “santos hombres de Dios.” Esto, hermanos, es la ley y el orden del cielo. ¿Y quiénes somos nosotros para cambiarla? Poner la confianza en interpretaciones privadas es por consiguiente venderle su alma al hombre. Tocante a semejante práctica peligrosa, el Señor ordena:

“Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?” Isa. 2:22.

Como la verdad revelada es desarrollada únicamente por el Espíritu de Verdad a un tiempo dado, entonces para uno rechazar semejante revelación, “alimento a su tiempo” (Mat. 24:45), verdaderamente es pecar “contra el Espíritu Santo.” Mat. 12:31.

Puesto que ahora esto es claro como la luz del sol que la siempre creciente interpretación inspirada de las Escrituras es el siempre viviente Espíritu de Profecía, los ojos de la iglesia obrando (1 Sam. 9:9), entonces estar sin estos ojos espirituales es, por así decirlo, tratar de caminar en densa oscuridad.

La ciencia del proceso encuentra mucha analogía con la de la universalmente usada corriente eléctrica. La electricidad entra en acción sólo cuando el alambre vivo (el positivo) viene en contacto con el alambre de la tierra (el negativo). Así es que el contacto de la iglesia con el instrumento elegido de Dios (el alambre de tierra) fundido [unido] al Espíritu de Dios (el alambre vivo) – los cuales juntos representan el positivo y el negativo – es lo que electrifica la iglesia, y abre así la línea de comunicación entre la iglesia y el cielo.

En la lógica de esta ilustración, ocurre que Jesucristo es el gran generador, y el Padre el poder de éste. Por lo tanto, cuando toda la iglesia, no un miembro excluido, se conecte con la central eléctrica del cielo, entonces la tierra será iluminada con la gloria del ángel (Apoc. 18:1). (Por esta misma razón “la imposición de las manos” es el método bíblico de transmitir el Espíritu de Dios de una persona a otra). Por consiguiente, una iglesia que no tiene esta conexión vital con el cielo es una iglesia muerta espiritualmente, una que está confinada a ser “desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda.” Apoc. 3:17. De aquí que de igual manera es todo individuo que no está en contacto con la iglesia. Únicamente este poder capacita

al miembro individual de iglesia para elegir lo bueno y desechar lo malo, y pasar el día grande y terrible del Señor. Por consiguiente, ahora se ve de nuevo que lo que es aplicable a la iglesia como un cuerpo, es aplicable individualmente a los miembros de ella.

La conclusión obvia de estos hechos de la escritura es que el único pueblo que será salvado y se le permitirá vivir en la Tierra Santa durante el “día grande y terrible del Señor” (Mal. 4:5) son los que hacen de esto su negocio principal y el hábito de banquetearse con deleite (como denota la “miel”) en el producto de estas tres criaturas que producen mantequilla.

La calamidad que ha de sobrevenir a los que rechazan la mantequilla y miel, y la liberación que ha de venir a los que se alimentan de ellas, es descrita en otra figura por el revelador:

“Pero la tierra ayudó a la mujer [iglesia], pues la tierra abrió su boca y tragó el río [los impíos] que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se enfureció contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella [los que están esparcidos], los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. . . Porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía.” Apoc. 12:16-17; 19:10.

Este pasaje revela que el remanente, los que son dejados *después* que la tierra traga el diluvio del dragón que ahora amenaza con arrebatarse a la mujer (la iglesia siempre viviente), son los que como un grupo guardan los mandamientos de Dios, y tienen “el testimonio de Jesucristo.” Es *entonces*, no ahora, que el remanente como un cuerpo verdaderamente guarda los mandamientos de Dios, todavía tiene

el Espíritu de Profecía en su medio, y de *hecho* es el remanente, y no más meramente en prospecto o en teoría.

Puesto que esta separación de la “cizaña” de entre el “trigo” –“la cosecha”– es una y la misma obra que el Juicio de los vivos, entonces la única diferencia entre el Juicio de los muertos y el juicio de los vivos es que en el primero los nombres de los impíos son quitados de los libros en el cielo, mientras que en el último los impíos son quitados corporalmente de entre los miembros vivos de la Iglesia. No sólo las profecías y parábolas consideradas aquí, sino también el tipo (la expiación – Lev. 23:27, 29), incluyendo *Primeros Escritos*, p. 118 y *Testimonios para los Ministros*, p. 234, enseñan la misma verdad.

Esto es lo que la purificación del Santuario es (Dan. 8:14); esto es lo que la expiación antitípica es (*El Conflicto de los Siglos*, pp. 450-454; 472-475; 481-483); esto es lo que el juicio de los vivos es; esto es lo que la purificación de la iglesia es. (*Testimonios Para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75). Esto es lo que trae el mundo a su fin; y esto es lo que restaura la eternidad al cristianismo.

Bajo el cuidado particular de un “Esposo” que nunca se equivoca, el cristianismo, como ya hemos visto, es una combinación de ambos lo humano y lo divino. Además, con el uso de la mantequilla y miel espiritual, los santos son capacitados para vivir una vida fructífera y útil aun ahora, y por lo tanto ellos han de sobrevivir los juicios de Dios.

Así es que mientras Cristo mismo aprendió a deshechar lo malo y elegir lo bueno por el uso de esta mantequilla y miel, sus

seguidores que se están asegurando ahora de ser dejados vivos y ser llevados a la Tierra Santa, aun allí, se nos dice, se gozarán en el producto de las tres criaturas antes mencionadas que producen mantequilla.

Aquí se hace pertinente preguntar qué tan temprano en el curso del tiempo se originó el espíritu del cristianismo:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”
Heb. 1:1-2.

Esta escritura revela que Cristo no sólo es nuestro Salvador sino también nuestro Creador; que Él no solamente creó nuestro mundo sino todos los otros mundos también; y que Él es uno con el Padre. Es por esta razón que “Dios (el Padre) dijo (al hijo), *hagamos* al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” – Gén. 1:26. Y mientras el Movimiento del Éxodo estaba en pie, “todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.” 1 Cor. 10:4.

Claramente, entonces, puesto que ahora el personaje llamado Cristo, ha estado con el pueblo de Dios aun desde el amanecer de la historia, durante el tiempo del Antiguo como del Nuevo Testamento, el cristianismo en la tierra se identifica a sí mismo con el comienzo de la creación.

Así que el cristianismo que comenzó con la creación, Cristo señala, es al mundo lo que la gallina es a sus polluelos: “*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!* ¡Cuántas veces quise

juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta.” Mat. 23:37-38.

Además, el cristianismo es como una madre, “Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos.” Isa. 66:8.

Además de esto, el cristianismo es como un padre, “porque yo lo he conocido,” dice el Señor, “*se que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que haga venir el Señor sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.*” Gén. 18:19.

Además de lo anterior, el cristianismo es como un pozo de agua, porque “*el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.*” Juan 4:14.

El cristianismo es también como la sal, porque “*vosotros sois la sal del mundo.*” declaró Cristo, “*Si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres.*” Mat. 5:13.

De nuevo, el cristianismo, es como un buen hogar: “*Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas. Y todos tus hijos serán enseñados por el Señor; y se multiplicará*

la paz de tus hijos.” Isa. 54:11-13.

Y más esencialmente, el cristianismo es amor: “*Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.*” Efe. 5:2.

“*Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*” Mat. 22:39. “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.*” Juan 3:16.

En adición el cristianismo es como el viento: nadie excepto Dios y aquel que es “nacido otra vez” sabe de donde viene y a donde va, porque “*el viento [el cristianismo] sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va. Así [de imperceptible es para el que no ha nacido otra vez] es todo aquel que es nacido del Espíritu.*” Juan 3:8.

Por consiguiente, es imposible para alguien no cristiano saber que tan real es el cristianismo. Por esta misma razón las Escrituras enfáticamente amonestan: “. . . mas los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá.” Dan. 12:10. Por lo tanto, el pecador renuncie a su pecado, pida el Espíritu de Verdad, y entonces le vendrá el entendimiento. “*Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Señor. Como son más altos los cielos que la tierra,*

así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” Isa. 55:6-9.

Pero el cristianismo es todavía más que todo eso. Es pan para el hambriento, hogar para el perdido, ropa para el desnudo, un médico y una posada para el enfermo. En resumen, es todo para cualquiera en la familia de Dios. Y aquí está el desafío para sus adherentes:

“¿No es que compartas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en tu casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu propia carne?” Isa. 58:7.

Este desafío, hermano, hermana, no puede ser llenado a menos que todos sabiamente ayudemos en cualquier capacidad posible, recordando que ningún esfuerzo es recompensado, sólo el que demanda un sacrificio. Porque ella dio todo lo que tenía para vivir, las dos blancas de la viuda pobre (Mar. 12:41-44) hicieron más de lo que los dólares de los ricos pudieron haber hecho. También la viuda de Sarepta usó su última gota de aceite y su última cucharada de harina para alimentar al profeta de Dios, sin esperanza de tener más, sino sólo con la expectativa de morir de hambre, no salvando ni a su propio hijo. Por el contrario, su botija de aceite y su saco de harina nunca se escasearon (1 Rey. 17:12, 15-16), y ella y su hijo vivieron.

Abraham llegó a ser el padre de la fe y un amigo de Dios porque ofreció en el altar del sacrificio su todo y lo mejor – su único hijo (Gén. 22:1-13).

En su tiempo, José llegó a ser el salvador del mundo, y el segundo

después de Faraón, porque por causa de la castidad sacrificó su posición magistral por una celda en la prisión (Gén. 39:7-20).

Moisés llegó a ser el más grande libertador y general de todos los tiempos porque sacrificó el trono más grande en su tiempo por la libertad de sus hermanos (Heb. 11:24, 25; Éxo. 3:10).

Las posesiones y la familia de Job fueron duplicadas porque él pacientemente llevó sus aflicciones en honor de Dios (Job 42:10).

Samuel, llegó a ser profeta, sacerdote y juez por su fidelidad a Elí, su maestro divinamente asignado (1 Sam. 2:18; 3:18; 7:6).

Elías fue trasladado por elegir ser un fugitivo por causa de la reforma (2 Rey. 2:1, 11).

A Eliseo le fue dada una doble porción del Espíritu de Dios, por quemar todos los puentes tras él en su paso al oficio profético al cual fue llamado. Si, lo hizo imposible para él mismo para regresar a la agricultura. Además, fielmente ministraba para Elías noche y día, y mantuvo un ojo en él hasta que el “carro de fuego” descendió para recogerlo, y hasta que él desapareció de la vista (2 Rey. 2:9-15).

David fue hecho un rey por arriesgar su propia vida para salvar la vida del pueblo de Dios (1 Sam. 19:5; 2 Sam. 2:4).

Salomón llegó a ser el más sabio y el más rico de todos los reyes, por elegir sobre todo lo demás el don de sabiduría para juzgar rectamente al pueblo de Dios. (1 Rey. 3:11-13).

Los apóstoles fueron recompensados teniendo sus nombres grabados en los fundamentos de la Santa y Eterna Ciudad, porque no amaron sus vidas por causa del evangelio (Apoc. 21:14).

Lutero llegó a ser el padre del protestantismo, por estimar la Reforma de más grande importancia que su propia vida.

Henry Ford llegó a ser el hombre más rico del mundo en su tiempo, por tratar de hacer por los obreros y por las masas pobres del mundo más de lo que hicieron todos sus competidores.

Así surge la gran pirámide de hechos históricos que los hombres que han tenido el más grande éxito en la vida son los que por sus esfuerzos se han centrado, no en intereses egoístas, sino en bendecir a otros. Nadie todavía ha sido capaz de cambiar esta ley. ¿Por qué, entonces, nos hacemos los necios tratando de cambiarla? Cualquiera que sea su propósito en la vida, si quiere tener éxito, entonces deje que sus esfuerzos sean dirigidos para el bien de la humanidad en lugar que para el bien del yo. La amonestación de Cristo es: *“Mas buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”* Mateo 6:33.

Hermano, hermana, no sea más un pagano o un gentil; sea enteramente cristiano. No sea como el egocéntrico, el orgulloso y el mundano, porque el camino de la competencia termina en la felicidad ilusoria. Es el camino al infierno. Evítelo. Considere la terrible sentencia contra los pastores codiciosos del día (Eze. 34).

Y ahora, regresando a Isaías 58, encontramos que cuando el cristianismo despierte completamente a su gran necesidad y haga algo en cuanto a ella, *“entonces,”*

promete el Señor, “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá el Señor; clamarás, y dirá Él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad; y si derramares tu alma al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu obscuridad será como el mediodía. El Señor te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.” Isa. 58:8-11.

La verdad manifiesta ahora es que si el tiempo dura, y si hemos de permanecer en el sendero del cristianismo verdadero donde la luz brilla, entonces todos debemos hacer algo por esta obra grandemente descuidada de cuidar de los necesitados, porque ésta no puede ser llevada a cabo desde una ubicación central, sino que debe estar necesariamente ubicada en cada estado y país porque a donde quiera que el mensaje de la hora sea llevado “volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.” Isa. 37:31.

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.” Mat. 25:34-36.

Sin embargo, nuestro deber es dar atención no sólo a este mandato, sino a todo

lo que la Inspiración ha establecido ante nosotros. Todo esto debe llegar a ser parte de nuestro ser, como lo hace el alimento que comemos, si hemos de gozar de todas las promesas de Dios y llegar a ser herederos del Reino eterno. Este es el lado brillante del cuadro.

Pero, tristemente, también hay el lado oscuro. En el primer plano está el patriarca Lot. Su elección egoísta para obtener para sí toda la tierra fértil del llano, y dejando los cerros áridos para su tío anciano Abraham, no le produjo el fruto que él esperaba. Aunque prosperó por un tiempo, sin embargo cuando finalmente él fue devastado con Sodomá, salió el más pobre de los pobres. (Gén. 19:15-17).

Faraón y sus grandes hombres, esforzándose para mantener al pueblo de Dios en esclavitud para siempre, fueron sumergidos por el Mar Rojo y enterrados vivos en medio de él. (Éxo. 14:22-23, 38).

Por defraudar a Nabot de su viña y por quitarle la vida, Acab, rey de Israel, y toda su familia, murieron a filo de espada (1 Rey. 21).

Los que echaron a los tres hebreos en el horno de fuego, fueron ellos mismos destruidos por las llamas (Dan. 3:22), así como los egoístas, ambiciosos y crueles hombres que lanzaron a Daniel en el foso de los leones, finalmente ellos mismos fueron devorados por las hambrientas bestias (Dan. 6:24).

Amán construyó una horca para colgar a Mardoqueo, pero él mismo terminó colgado en ella (Ester 7:10).

Por darse a sí mismo la gloria y el crédito por su gran discurso, Herodes fue comido por gusanos (Hech. 12:23).

Por el precio de unas cuantas miserables monedas, Judas traicionó a su Maestro hasta la muerte, y después, frustrado hasta la locura por ese lamentable salario, se volvió contra sí mismo la codiciosa mano traidora que lo había tomado, y con eso trajo a sí mismo un final fatal y violento y una pobre tumba, aun antes que Cristo fuera clavado en la cruz (Mat. 27:5; Hech. 1:18).

Verdaderamente *“Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto.”* Apoc. 13:10.

Así la inmutable ley de retribución todavía exige ojo por ojo y diente por diente. ¡Oh! en verdad, lo que uno siembra, eso también cosechará (Gál. 6:7).

Estos ejemplos sobresalientes solamente tocan el rollo de la historia. Miles más podrían ser agregados, por no decir de los innumerables que no están registrados desde el amanecer del tiempo.

Así en este revelador rayo de luz del más grande proyector de verdad del cielo están claramente separados “dos caminos para los viajeros” – el camino falso, pretencioso y libre y ancho, por el cual muchos viajan a la destrucción; y el camino verdadero, sin pretensiones y derecho y angosto, por el cual pocos viajan a la vida. Con ambos caminos ahora inundados con luz desde el comienzo hasta el fin, el viajero puede ver todo lo largo de cada uno de los caminos, y por lo tanto saber que esperar al viajar en uno o en el otro. ¿Por qué no, entonces, elegir viajar en el camino que lleva a la vida, la seguridad y felicidad, y rehuir para siempre el que lleva al dolor, a la pobreza, y a la muerte? ¿Por qué seguir engañándose uno mismo arriesgándose a obtener las fieles promesas de Dios corriendo de aquí para allá,

de este charlatán al otro? ¿Por qué no ir en pos de las bendiciones de la vida en el camino de Dios? Por supuesto, todos los caminos de Dios son opuestos a los del hombre, pero si no lo fueran, ¿cuánto mejor serían que los nuestros? *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Señor.”* Isa. 55:8.

Finalmente, la madurez del cristianismo es la imagen de Dios en su pueblo, cuando ha crecido completamente; cuando son congregados uno por uno de todas las naciones y traídos a “su propia tierra” (Eze. 34:11-13); donde y cuando su sangre es limpiada y quitado su corazón de piedra, y les sea dado el corazón de carne con la ley de Dios grabada allí en victorioso y jubiloso cambio; cuando todos ellos conozcan y sirvan al Señor; porque la escritura declara: *“Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”* (Eze. 36:26-27). Así es como entonces ellos estarán allí listos para la traslación.

Ahora ¿cuál será el nuestro – el camino glorioso o el ignominioso, sirviendo a Dios y a otros, o a Satanás y al yo? Servir a Dios y a la humanidad es noble, pero servir a Satanás y al yo es vil. Entonces, ¿no elegiremos festejar alegremente en la mantequilla y miel de Dios para que podamos conocer la diferencia entre el bien y el mal, y aprender a elegir lo bueno y desechar lo malo? ¿Elegiremos ser guardados de la destrucción y ser llevados a “la tierra gloriosa”? No permita Dios que alguno ignore esta su más benigna invitación. Ahora depende de cada uno si asirse de ella o perderse lo que el cristianismo tiene para él. Les suplico que hagan de ella su

negocio principal para obtener las bendiciones prometidas, para que puedan escapar de la destrucción de los impíos, de los incrédulos y de los que dudan, y sea “dejado” para siempre para disfrutar la promesa:

“Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes. . . y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra la tormenta y contra el aguacero. . . Ciertamente consolará el Señor a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto del Señor; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto. . . Ciertamente consolará el Señor a Sion; consolará todos sus lugares desolados, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad como el huerto del Señor; gozo y alegría se hallará en ella, acciones de gracia y voz de cánticos. . . Ciertamente volverán los redimidos del Señor; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán” Isa. 4:3, 6; 51:3, 11.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

El Árbol Infructífero

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 171, comenzando en el segundo párrafo:

“El árbol infructífero recibe la lluvia, la luz del sol y el cuidado del jardinero. Obtiene alimento de la tierra. Pero sus ramas improductivas solamente obscurecen el terreno, de manera que las plantas fructíferas no pueden crecer bajo su sombra. . .

“Con qué incansable amor Cristo ministró a Israel durante el período adicional de gracia. . . Así su cuidado y trabajo por ti no son disminuidos sino aumentados. Todavía Él dice: ‘Yo el Señor la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, porque nadie la visite.’

“Si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás después.’

“El corazón que no responde a los agentes divinos, llega a endurecerse hasta que no es más susceptible a la influencia del Espíritu Santo. Es entonces cuando se pronuncia la palabra: ‘Córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra?’ ”

Esta parábola explica que el cristianismo es como una planta; es como un árbol frutal. Además explica que Dios es muy paciente con nosotros en nuestro cristianismo, porque en la parábola sólo después del tercer año de no llevar fruto el Señor consideraría cortar la higuera infructífera, y aún entonces Él estaba convencido de esperar todavía otro año. De esta manera vemos que se nos da abundante tiempo en el cual hacer lo bueno –abundante tiempo para empezar a llevar fruto. Sin embargo, no hay árbol como en la parábola, infructífero que sea preservado más de los cuatro años parabólicos.

EL DON DE MILAGROS,

Especialmente Hablar en Lenguas y Sanar – ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Quién?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 22 de abril de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nunca antes fue la doctrina de los milagros, especialmente de lenguas y de sanidades, tan diversamente agitada, incitada y practicada como lo es a través del cristianismo hoy. Sin embargo, nunca hubo duda más grande en cuanto a la autenticidad de las manifestaciones. Y cuando son confrontados por los agitadores de estos milagros, los que no los creen o los aceptan, ni poseen su poder, recurren diciendo cualquier cosa y todo lo que pueden pensar en su esfuerzo por oponerse al fenómeno y consolarse a sí mismos con sus limitados logros espirituales. Para aclarar el humo que ha resultado de este ardiente tema entre estos dos campos hostiles de cristianos, y para exponer la verdad del tema, que el enemigo maestro ha cubierto tan completamente, está aquí el propósito de la Inspiración.

Para un entendimiento correcto de todo el tema, es básico el hecho fundamental que en el día de Pentecostés los discípulos verdaderamente hablaron en todas las lenguas de la gente que estaba entonces presente.

Desde este punto fundamental, nadie puede diferir, y todavía creer el registro o conocer la verdad que contiene:

“Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.” Hechos 2:1-11.

Aunque este tema es confundido por la controversia, sin embargo se presenta el indiscutible hecho que, sin importar las pretensiones de alguien, ninguna otra secta o pueblo, desde que

murieron los discípulos dotados de milagros, ha poseído el don que todos los 120 recibieron en el Pentecostés. De aquí que la clara verdad es que ese don posteriormente alzó sus alas, por así decirlo, y se marchó de entre los hombres, tan ciertamente como los mismos discípulos, y que nunca desde ese día se ha manifestado de nuevo.

Si alguien tiene problema con esta declaración, entonces todo lo que se necesita para desacreditarla, es que ellos o abran sus bocas y hablen las lenguas de todos nosotros hoy como los apóstoles hablaron las lenguas del pueblo en su tiempo, o muestren un registro histórico de tal manifestación desde entonces. Pero en la continua ausencia de tal evidencia, ¿qué entonces? ¿Se volverá a manifestar de nuevo este don? Si es así, ¿cuándo? ¿Por qué no ahora?

Para responder satisfactoriamente a estas preguntas, primero debemos considerar las condiciones sobre las cuales los primeros discípulos de Cristo recibieron el don de milagros, porque únicamente condiciones similares traerán resultados similares. Primero que todo recordemos que todos los discípulos, estaban unánimes juntos antes de recibir el don (Hechos 2:1). Antes del Pentecostés, sin embargo, estaban celosos uno del otro y deseaban sobresalir uno del otro en posición, prestigio y todo lo demás. El cristianismo hoy es aun peor; de hecho, es peor que en cualquier otro tiempo. Nunca antes ha habido semejante controversia, semejante disputa, semejante acusación y condenación, tratando de exaltar el yo y derribar a los otros. En particular, esto no es con respecto al hecho que una secta no está de acuerdo con otra,

porque todos sabemos que si no hubiera diferencias, no habría sectas. Por el contrario, lo que es de interés especial es el hecho que apenas dos individuos dentro de una secta están de acuerdo en todos los puntos de enseñanza y práctica. Y además estando plagados con disensiones, divisiones y fanatismo de toda clase, cada denominación en el cristianismo es, en adición, disparada enteramente con toda otra enfermedad espiritual. ¿Y quién lo puede negar?

Mucho antes que se desarrollaran estas tristes condiciones, el Señor amonestó que los hombres dormirían y permitirían que el diablo sembrara su “cizaña” entre el “trigo” (Mat. 13:25, 28). ¿Por cuánto tiempo? – “Hasta la cosecha.” Y “al tiempo de la siega,” dijo el Señor, “*yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.*” Mat. 13:30.

Por lo tanto, puesto que es estrictamente bíblico que Dios no conferirá el don de milagros a un pueblo distinto de aquellos que como grupo llegan a un acuerdo, quienes llegan a “ver ojo a ojo” (Isa. 52:8), y ya que el Espíritu no puede efectuar esta unidad y armonía ahora mientras que la cizaña está mezclada con el trigo, entonces todos también podrían resignarse a la disciplina educativa y redentora de esperar en el Señor hasta “la cosecha” – hasta que la cizaña, los discordantes o falsos, sean arrancados. Los que no esperen, sino que están impacientes de poseer el poder ahora para hacer prodigios, se engañarán

a sí mismos con un don falso. Resueltos a tener el don del poder de hacer milagros que está siendo aclamado en lugar de los dones disponibles para apresurar la cosecha, se satisfacen a sí mismos con el don falso que está actualmente, así como Faraón se satisfizo con las serpientes falsas que trajeron sus grandes hombres contra las serpientes de Moisés (Éxo. 7:10-12). Si estos obradores de milagros falsos y cazadores de milagros de hoy no se arrepienten de esta insensatez, entonces tendrán que pagar el castigo por su desvarío.

¿Cuál es entonces la verdad acerca de este don? ¿Hemos de entender que la obra del evangelio terminará sin él? La Inspiración no guarda silencio sobre este asunto, sino como veremos, hace claro que la obra del evangelio nunca terminará – “la cosecha” nunca será reunida – sin una manifestación mundial del don de milagros, incluyendo el don de lenguas.

Pero, quizá usted diga, ¿si los ángeles, y no los hombres, han de separar los buenos de los malos, y así terminar “la cosecha,” entonces de que uso y beneficio será el don para la humanidad, si no hay más almas que salvar después de eso? Es precisamente aquí en este punto obscuro del camino, que la iglesia necesita luz para que no se hunda ciegamente y pierda su camino en la densa oscuridad adelante.

Para obtener todo rayo de luz, primero debemos hacer frente al hecho que la cosecha antes del Pentecostés se llevó a cabo en una iglesia engañada, la judía; y por medio del poder que obra milagros manifestado por Cristo mismo,

produjo los 120 discípulos, los primeros frutos de los que han de ser resucitados. Mientras que la cosecha después del Pentecostés aconteció entre las naciones, y por medio del poder que obra milagros manifestado por los 120 discípulos llenos del Espíritu, esto produjo una innumerable multitud de conversos al cristianismo (Hechos 2:41, 47), los segundos frutos de los que han de ser resucitados.

Ahora resumiendo los tipos antes del Pentecostés: (1) los primeros frutos eran contados; (2) vinieron exclusivamente de la iglesia misma; (3) los milagros entonces fueron obrados por Cristo mismo.

Viniendo ahora a los tipos después del Pentecostés: (1) los segundos frutos no eran contados; (2) vinieron de las naciones; (3) los milagros entonces fueron obrados por los contados (los 120), los primeros frutos.

Por consiguiente, la cosecha antitípica antes del pentecostés se lleva a cabo en una iglesia autoengañada, Laodicea, “la casa de Dios;” y por medio del poder milagroso manifestado por el cielo mismo en los ángeles (Mat. 13:39), produce los 144,000, los primeros frutos de los que nunca morirán. Mientras la cosecha antitípica después del pentecostés acontece entre las naciones; y por medio del poder milagroso manifestado por los 144,000, llenos del Espíritu, produce la gran multitud que ninguno puede contar (Apoc. 7:9), los segundos frutos, de los que nunca morirán.

Esta misma verdad en diferentes aspectos está predicha en la profecía de Daniel:

“. . . una piedra fue cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies. . . Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. . . Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino. . . el cual desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y él permanecerá para siempre. De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.” Dan. 2:34, 35, 44, 45.

¿Qué hiere a la imagen? ¿No es la piedra que Daniel revela que es simbólica del Reino restaurado de Dios? También mantenga en mente el hecho que la imagen no es herida por la piedra hasta después que ésta (la piedra) es cortada del monte, sin mano, y después crece y llena la tierra, llegando a ser así un monte por sí mismo. En la explicación de esta verdad, el profeta Isaías agrega:

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion

saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.” Isa. 2:2-3.

Así como la piedra, cortada de un monte de una manera sobrenatural, y también de una manera sobrenatural se convierte en otro monte, y luego llena toda la tierra, ello revela el proceso de la profecía volviéndose historia: que la piedra (en ese tiempo) es símbolo de los primeros frutos en el reino; que el reino naciente comienza con los 144,000 “siervos de Dios” (Apoc. 7:3); que por consiguiente la iglesia de Laodicea (en ese tiempo es la última en la cual el trigo y la cizaña están mezclados, y por lo tanto en la que el trigo, los 144,000 primeros frutos, son cosechados) necesariamente es el monte del cual la piedra, los primeros frutos del reino, es cortada o quitada.

Además, se ve que al ser “cortada sin mano,” sin ayuda humana, obviamente muestra el hecho que ellos son juntados por los ángeles; que su aumento, como lo revela el crecimiento de la piedra, es el resultado posterior del recogimiento de los segundos frutos de todas las naciones, haciendo que el monte o reino, llene la tierra; y que esta obra sobrenatural de cortar la piedra, de separar los 144,000, el núcleo del reino, es la purificación de la iglesia.

Finalmente, puesto que la piedra es cortada, como se ha visto – el reino naciente es establecido – “en los días *de* estos reyes” (los reyes de los dedos), no después de sus días, y puesto que los 144,000 “siervos de Dios” están sobre el monte de Sion (Apoc. 14:1), concluyentemente resulta que la piedra reino en su comienzo es establecido en la

Tierra Santa, mientras los reyes de los dedos están todavía en existencia.

Por lo tanto, fuera de duda, los 144,000 siervos de Dios sin engaño (Apoc. 14:5), que componen el gobierno de Dios en su comienzo, la piedra que hiere la imagen, y que posteriormente se hace un gran monte que llena toda la tierra, son los instrumentos en la destrucción final de todos los gobiernos terrenales. Por consiguiente, de quien más en ese tiempo en todo el mundo, de quien más verdaderamente sino de ellos mismos, pudo escribirse:

“ . . . porque son varones maravillosos. . . un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.” Zac. 3:8; Joel 2:2. [Ver versión en inglés]

“El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío del Señor, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a hombre, ni aguardan a los hijos de hombres. . . Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos. . . No es como ellos la porción de Jacob; porque Él es el Formador de todo, e Israel es la vara de su heredad; El Señor de los ejércitos es su nombre. Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos. Por tu medio destruiré caballos y a sus jinetes, y por medio de ti destruiré carros y a los que en ellos suben. Asimismo por tu medio destruiré hombres y mujeres, y por medio de ti

destruiré viejos y niños, y por tu medio destruiré jóvenes y vírgenes. También destruiré por medio de ti al pastor y a su rebaño; destruiré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes destruiré por medio de ti.” Miq. 5:7, 9; Jer. 51:19-23.

Quien se atrevería a cuestionar que en la profecía éstos son el pueblo y ésta es la iglesia que termina la obra – el único pueblo y la única iglesia que poseerá todos los dones del Espíritu, desde el don de profecía hasta el don de gobernaciones y el don de milagros; que estos dones les han sido dados para la realización de su obra culminante de iluminar la tierra con gloria (Apoc. 18:1), de *“predicar este evangelio del reino en todo el mundo por testimonio a todas las naciones,”* juntando así el pueblo de Dios, los segundos frutos, libres de cizaña (“mi pueblo”), fuera de Babilonia (Apoc. 18:4). De toda nación y linaje y lengua y pueblo (a quien gobierna Babilonia), ellos traen “a todos sus hermanos” a la iglesia purificada (Isa. 66:19, 20), el reino de Dios en la tierra en su naciente restauración.

Proféticamente visto hace mucho tiempo este glorioso día de triunfo para el pueblo y la iglesia de Dios, y para el “evangelio eterno,” la Inspiración jubilosamente declara:

“. . . Se realizaron grandes milagros. Sanaban los enfermos, y señales y prodigios acompañaban a los creyentes. Dios colaboraba con la obra, y todos los santos, sin temor de las consecuencias, obedecían al convencimiento

de su conciencia, se unían con los que guardaban todos los mandamientos de Dios y proclamaban poderosamente por doquiera el tercer mensaje. . .”
–*Primeros Escritos*, p. 278.

“Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.” Apoc. 9:6.

“... Las espadas levantadas contra el pueblo de Dios se quebraron y cayeron tan inofensivas como briznas de paja. . .” –*Primeros Escritos*, p. 284.

“Así dice el Señor: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte del Señor de los ejércitos, Monte de Santidad. . . Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor del Señor. Así dice el Señor de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de todas las lenguas de las naciones trabarán del manto de un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.” Zac. 8:3, 22-23.

Iluminando así en particular la cuestión de lenguas, la profecía de Zacarías revela que en el tiempo de la congregación, en el tiempo cuando Dios mismo llama a su iglesia “ciudad de la verdad,” un “monte santo,” el tiempo en el cual las naciones buscarán al Señor e invitarán a otros a venir con ellos, es entonces cuando toda la iglesia, todo

soldado activo en el ejército del evangelio, tendrá el don de lenguas, como es categóricamente indicado por la afirmación que “Diez hombres *de todas las lenguas* de las naciones.” El significado universal de este número es confirmado por los diez dedos de los pies de la gran imagen de Daniel 2, por los diez cuernos de la bestia de Daniel 7 y de Apocalipsis 13:1, por los diez siervos en la parábola de las diez minas (Luc. 19:12-25), y por las diez vírgenes (Mat. 25:1-12) quienes son símbolo de toda la iglesia, mientras que las cinco vírgenes prudentes (el “trigo”) y las cinco vírgenes insensatas (la “cizaña”) todavía están mezcladas. En todo esto como en todos los otros casos, el número diez es numéricamente símbolo de universalidad.

Tan concluyente como es la profecía de Zacarías sobre el don genuino de hablar en lenguas, lo son las profecías de Joel, Miqueas, Jeremías, *Primeros Escritos* y las profecías del Apocalipsis sobre los otros dones de milagros, incluyendo inmunidad a la muerte, serán manifestados entre el pueblo de Dios. Continuando con la profecía de Joel, vemos que los dones se otorgan tanto a viejos como a jóvenes:

“Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en el Señor vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia moderadamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía en el primer mes. . . Y será que después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.” Joel 2:23, 28.

Aquí también, en los términos más claros se establece la verdad que después y no antes de la lluvia temprana y tardía (ambas son figura de verdades frescamente reveladas viniendo directamente del trono de Dios y precediendo a la cosecha), durante el tiempo de la gran “cosecha,” durante la congregación del pueblo, estos dones de milagros serán restaurados. El resultado de que Dios los restaura es descrito gráficamente tanto por Isaías como por Miqueas en palabras casi idénticas:

**“Acontecerá en los postreros días que el monte de la casa del Señor será establecido por cabece-
ra de montes, y será exaltado más que los colla-
dos, y los pueblos correrán a él. Y vendrán mu-
chas naciones, y dirán: Venid, y subamos al
monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob;
y Él nos enseñará en sus caminos, y andaremos
por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y
de Jerusalén la palabra del Señor.”** Miq. 4:1-2.

En adición al testimonio de los tipos, aquí de la boca de por lo menos siete testigos (Juan, Miqueas, Joel, Daniel, Zacarías, Isaías, Cristo mismo) está “la palabra profética más segura,” revelando el tiempo del don de milagros.

En resumen, su testimonio fiel es que la manifes-
tación de nuevo de los dones entre los hombres se-
rá (1) después, no antes, que sea derramada la llu-
via tardía; (2) después que la piedra es “cortada del
monte,” no antes; (3) el tiempo cuando el Señor es-
tá reuniendo a los segundos frutos del “oriente”

y del “occidente;” (4) cuando Sion y Jerusalén son “llamadas ciudad de la verdad, el monte del Señor de los ejércitos el monte santo” (el reino santo); (5) cuando “los habitantes de una ciudad,” irán a otra diciendo, “Vamos a orar ante el Señor, y busquemos al Señor de los ejércitos: Yo iré también.”

Así libertará el Señor a su pueblo tanto de pecado como de pecadores, los mantendrá separados para siempre y los dotará con todos los poderes para hacer milagros. ¿Hace Él esto porque ellos han sido buenos? ¿O por causa de su nombre? Aquí está su propia respuesta:

“Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Dios: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las naciones, y os reuniré de todas las tierras, y os traeré a vuestra propia tierra. Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis

estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.” Eze. 36:22-28.

Note cuán claro hacen el cuadro estos versículos: que lo que Dios hace por su pueblo, lo hace, no porque ellos lo merecen, sino por causa de su propio nombre; que lo hace no antes sino después que los toma de todos los países y los trae a su propia tierra; que entonces Él los limpia allí y les cambia sus corazones. Todo lo cual muestra que mientras su pueblo está mezclado con la cizaña y vive entre los gentiles, nunca podrán estar preparados para la translación. Obviamente, por lo tanto, la tierra de nuestros padres ha de ser nuestro final y excelente vestidor para prepararnos para la sociedad de seres eternos, puros y sin pecado.

¿Vemos entonces tan claro como deberíamos, que fallar de prestar atención a la verdad de este el más trascendental evento en toda la historia de la iglesia, es perder el derecho al don de milagros, a la preparación para la translación y al derecho de vivir y reinar con Cristo durante los mil años? No nos atrevamos a dejar que el enemigo nos engañe en cuanto a este corazón nuevo que nos habilita para el cielo.

Esta reunión será verdaderamente el segundo éxodo, y ha de ser exactamente como el Señor lo ha dicho:

“Y asimismo acontecerá en aquel tiempo, que

el Señor volverá a extender su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y de las islas del mar. . . Y habrá camino para el remanente de su pueblo, que haya quedado de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.”
Isa. 11:11, 16.

“Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.”
Ose. 2:15.

“. . . Pero en vez de darlo todo por Cristo, muchos han tomado el lingote de oro, y el codiciable manto babilónico, y los han escondido en el campamento. Si la presencia de un sólo Acán bastó para debilitar todo el campo de Israel, ¿podemos sorprendernos ante el escaso éxito que corona nuestros esfuerzos, ahora que cada iglesia, y casi cada familia, tiene su Acán?” —*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 146.

He aquí la razón de la inminente purificación de la iglesia, la destrucción de los Acanes de hoy, en preparación para el cruce antitípico del Jordán.

Consideraremos ahora como esta obra de separación, (“zarandeo”), comenzará, y también como la iglesia oirá de él. Hace años el Espíritu de Dios abrió la verdad en visión:

“Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había

visto,” declara la destinataria de la visión, “y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea. Moverá este consejo el corazón de quien lo reciba y le inducirá a exaltar el estandarte y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios.” –*Primeros Escritos*, p. 270.

En esta visión somos introducidos a un mensaje poderoso que es llevado a los laodicenses, y eso ha de comenzar el zarandeo entre el pueblo de Dios. Luego en visión y testimonio posteriores se nos da mirar el glorioso efecto de este zarandeo.

“. . . Se realizaron grandes milagros. Sanaban los enfermos, y señales y prodigios acompañaban a los creyentes. Dios colaboraba con la obra, y todos los santos, sin temor de las consecuencias, obedecían al convencimiento de su conciencia, se unían con los que guardaban todos los mandamientos de Dios y proclamaban poderosamente por doquiera el tercer mensaje.” –*Primeros Escritos*, p. 278.

“Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con recompensa de Dios. Él vendrá y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán

cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.” Isa. 35:4-6

“. . .Es imposible dar una idea de lo que experimentará el pueblo de Dios que viva en la tierra cuando se combinen la manifestación de la gloria de Dios y la repetición de las persecuciones pasadas. Andarán en la luz que emana del trono de Dios. Por medio de los ángeles, las comunicaciones entre el cielo y la tierra se mantendrán constantes. Por su parte Satanás, rodeado de sus ángeles, y haciéndose pasar por Dios, hará toda clase de milagros a fin de seducir, si fuese posible, aun a los escogidos. El pueblo de Dios no hallará seguridad en la realización de milagros, porque Satanás los imitará. En ésta dará prueba, el pueblo de Dios hallará su fortaleza en la señal mencionada en Éxodo 31:12-18. . .” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, p. 15.

Visto en visión este gran día del poder de Dios, el “profeta del evangelio,” también enfoca nuestros ojos sobre aquellos que atendiendo “al testimonio directo,” sobreviven a la prueba del zarandeo y miran cara a cara las maravillosas escenas de la gloria futura:

“Mira a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota. Porque ciertamente allí será el Señor para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará

galera de remos, ni por él pasará gran nave. . . No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.” Isa. 33:20-21, 24.

Luego a esta ya gloriosa escena, la Inspiración agrega aun otra faceta iluminante y alentadora:

“Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como el Señor ha dicho, y en los que quedaren, a los cuales el Señor habrá llamado . . . Mas Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.” Joel 2:32; 3:20.

“Mas en el monte de Sion habrá liberación y habrá santidad; y la casa de Jacob poseerá sus posesiones. . . Y vendrán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será del Señor.” Abd. 1:17, 21.

Estas dos profecías de liberación y de eventos subsiguientes, vívidamente revelan el poder de hacer milagros que ha de investir a los que sopor-ten el “día del Señor grande y terrible” que se aproxima velozmente.

Y ahora como el día se “aproxima velozmente” (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75), para sumergir en ruina a los laodicenses que dan oído sordo al mensaje que causa el zarandeo, virtualmente ninguno sino los enfermos, los afligidos, los perdidos,

y los de las calles y las plazas, serán lo suficiente humildes y modestos para responder a las amonestaciones, para experimentar el poder transformador de la gracia divina en sus corazones, la santificación progresiva que imparte la justificación por la fe, y estar entre los reunidos, como la Inspiración así lo revela:

“Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra .” Isa. 11:12.

“Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.” Luc. 14:16-21.

“. . . mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos entenderán.” Dan. 12:10.

¿Quién es sabio para entender? ¿Es usted, hermano, hermana? ¿Actuará ahora mientras dura el tiempo? ¿Encará el cuadro y se alistará para enfrentar la situación? ¿Lo hará antes que el Espíritu de Dios le abandone y el enemigo se asegure la ventaja final sobre usted? ¿Se dará cuenta que mientras engaña a los ricos con vanidades y oprime a los pobres con cuidados, usará toda arma que tiene para descorazonar, desanimar, y dispersar a los que aceptan la misericordiosa invitación del Señor a su cena?

Además, tan cierto como que el diablo vive, empleará toda agencia posible para añadir o quitar de la Verdad de Dios, agravando y descorazonando, especialmente capitalizando en las desgracias y aflicciones de los santos, para asegurar así su caída si fuera posible. Principalmente dependerá de dos de sus más poderosas y exitosas agencias –extremismo– uno empujando para la derecha y el otro para la izquierda: en un esfuerzo para esparcir a tantos como pueda del sendero de luz central se esforzará para llevar una clase a la excitación del fanatismo y para sumergir a la otra clase en las aguas congeladas de la indiferencia. Con este fin buscará convencer a la primera clase que sus aflicciones y desgracias son el resultado evidente de su obediencia imperfecta a la verdad presente y escarnerá a la segunda clase como fanáticamente estrictos en su curso de fe.

Los únicos que permanezcan hasta el fin serán los que cuidadosamente miran sus pasos de ser arrastrados por su añadir o

quitar de las obras de la Inspiración.

Sin embargo los informados se regocijarán en lugar de ser empujados y llevados a perder la esperanza. Nada, ni siquiera las aflicciones de Job los desanimarán porque serán sabios y entendidos: conocerán la verdad y la verdad los librá de los engaños de Satanás. Recordarán que el hombre ciego (Juan 9:1-3) nació ciego, no por el pecado de alguien, sino solamente para que el Hijo del Hombre pudiera ser glorificado en él. También considerarán que tanto Lázaro como Dorcas se enfermaron y murieron, no porque eran los más grandes pecadores de ese tiempo, sino para que el Hijo de Dios pudiera demostrar que Él tenía poder no sólo para sanar a los enfermos sino también para resucitar a los muertos a su voluntad. Percibirán que las aflicciones y desgracias que les han venido, no los han separado de Dios, sino por el contrario, los han acercado más a Él; que es mejor que vayan al reino, pobres, mancos, cojos, ciegos, que ir a perdición, ricos con casas y propiedades, bueyes y salud o lo que sea.

Con lágrimas de gozo por perdonarle sus grandes pecados, María Magdalena entonces lavó los pies de su Salvador y los secó con su cabello, luego quebró la caja del precioso alabastro, y ungió su cabeza con el unguento. Mientras todo esto estaba aconteciendo, las codiciosas manos de Judas se retorcián por el precio de éste para engrosar su bolsa, aunque al mismo tiempo pretenciosamente profesaba profundo amor por los pobres. Esta profesión hipócrita, mientras

proyectaba sobre su pecho, como si fuera “con voz de paloma,” procuraba pasar como amor genuino por otros, acusando a María de extravagancia y derroche y a Jesús de vanidad y derroche.

Los informados y que tienen discernimiento distinguirán a tales hermanos falsos en su medio, y sabrán que si Dios quiere que sus fieles se enfermen, alegremente sufrirán la enfermedad por su causa; que si los quiere con salud, alabarán su santo nombre por la fuerza y salud que los capacita para hacer algo en favor de los débiles, los incapacitados, los enfermos y los sufrientes; que si los quiere muertos, no pueden vivir y alegremente morirán; que si los quiere vivos, no podrán y no querrán morir; que lo que Él quiera, es lo que ellos quieren y lo tomarán alegremente. Su esperanza estará en Él solamente. Cerrarán sus oídos a todos los que de alguna u otra manera buscan reprobar la causa de la Verdad hoy; no escucharán a murmuraciones; estarán confiados que Dios está a la cabeza de la obra, que Él mismo la está atendiendo. Conocerán que todos los que permanecen en el pozo de la falsedad e injusticia finalmente irán al “pozo del abismo” de la perdición.

También la lección de las pruebas de Job será para su enseñanza, esperanza y ánimo. Entenderán y considerarán bien el hecho, que hubo Jobs antes del Job de la Biblia, que hubo Jobs desde él, que hay Jobs hoy, y que habrá Jobs hasta que el Reino venga. Su fe en Dios estará en verdad y en

confianza, en prosperidad o en infortunio, en enfermedad o en muerte, y nada podrá moverlos del mensaje del cielo para hoy. Sabrán que éste será su vida o su muerte, y se aferrarán a la vida. No serán encontrados murmurando, dudando, acusando o desesperados porque cualquiera que sea su suerte mientras están dentro de la protección de Dios, sabrán que ésta es su voluntad para ellos. Cada uno de ellos con el corazón y el alma y con certeza dirá:

“Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El Señor es tu guardador; el Señor es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.” Sal. 121:1-8.

En la acumulativa luz ahora brillando en el tan debatido asunto de lenguas y otros milagros, nadie necesita continuar más en tinieblas, error o confusión en cuanto a la naturaleza, carácter y propósito del verdadero poder que obra milagros y el tiempo para su manifestación. Sin embargo, triste es decir que multitudes de no informados y mal informados continuarán siendo enganchados al brincar en anzuelos cebados con promesas de milagros colgando

seductivamente de las líneas de los así llamados obradores de milagros aquí, allá y por todas partes, yendo así de lo malo a lo peor, malgastando su tiempo y su dinero, su vida y su salud, su esperanza y su fe.

Ninguno de los santos orará y luego se preguntará si Dios ha oído y contestado sus oraciones. Conocerán y se regocijarán en la fe de que Él ha oído y les ha respondido en su propia manera, aunque sea enteramente contrario a lo que ellos han pedido. Harán lo que puedan a la manera de Dios, aceptarán la ayuda que Él provee, y sabrán que “mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre.” Sal. 118:8.

Puesto que el tiempo para que Dios exalte a algún grupo de gente con un poder señalador de obrar milagros todavía no ha venido, aunque verdaderamente se está acercando rápidamente, y puesto que ustedes hermanos conocen las profecías sobre este tema, entonces si les prestan atención, cuán afortunados y felices estarán en salvarse a sí mismos de correr de aquí para allá buscando un poder que obre milagros donde no hay uno genuino.

Hermanos, si ustedes permanecen bajo la protección de Dios de la revelación inspirada y caminan con Él como lo hizo Enoc, lo tendrán a su lado en cada paso del camino. Así que cualquiera que sea su carga, déjensela a Él, y Él mismo la llevará por usted hasta el triunfo. Sabiendo que Él ha oído su oración, y que le otorgará su pedido si mira que usted llevará el plan de Él para usted y para

su evangelio hoy.

Traficantes de milagros y cazadores de milagros, todos fanáticos, téngalo en mente, pueden tornarse peligrosamente subversivos, listos para sabotear todo lo que no está de acuerdo con su manera de pensar. Lenguas sueltas y ruidosas se esforzarán para zarandear la fe de todos nosotros. Los que llevan las cargas más pesadas de alimentar el rebaño con “alimento a su tiempo” serán el principal blanco del diablo. En semejante tiempo como este, estos devotos seguidores de Dios se beneficiarán más del consejo del Señor:

“No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, y la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su propia casa. Pero yo miraré al Señor; esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.” Miq. 7:5-7.

Se descubrirá que hay miles de voces, algunas de profesos creyentes y algunas de los que pelean contra la fe de los santos, una voz condenando una cosa y otra condenando otra, y lo que uno condena, el otro la aprueba. Pero cuando se mantiene cerca de la luz de la Palabra de Dios, todas sus filosofías y murmuraciones discordantes, sus planes humanos y sus ideas carnales, se verá que son un tumulto de envidia, celos, orgullo, vanidad, odio,

malicia, política, codicia, prejuicio y todo otro egoísmo. Estos desafortunados, que co-rren sin ser llamados, estando aun en tinieblas es-pirituales, sin duda se imaginan que están obrando para Dios con celo y energía. Pero un día horrible-mente descubrirán que han estado obrando contra el Señor, como se descubrió a sí mismo Saulo de Tarso. Puedan las oraciones de los santos despertarlos y ponerlos a trabajar para el Señor, como las oraciones de Esteban hicieron que Saulo llegará a ser el gran apóstol Pablo tanto para judíos como para gentiles. Y ojalá que el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice y retenga lo que tiene, no sea que el enemigo engañosamente lo tome con sus garras.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2012@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América